

Bibliotecas escolares en Canadá (y Quebec)

Los ricos también lloran

Canadá tiene una extensión de casi 20 veces España y una población de 31 millones de personas. Quebec, la provincia francófona, es tres veces el tamaño de España y cuenta con 7'5 millones de habitantes (la segunda provincia más poblada, tras Ontario).

En 1969 se crea la Comisión real sobre el bilingüismo que establece los fundamentos de lo que va a ser la política canadiense sobre el multiculturalismo: la noción de “un pueblo, dos lenguas oficiales y numerosas culturas”. Actualmente el 43% de los canadienses no pertenece a las comunidades francesa, inglesa o autóctona (palabra utilizada ahora para designar a los ciudadanos antes denominados “salvajes”, “indios” o “amerindios” y que, entre otras, tiene la ventaja de englobar a los Inuit, que no son amerindios). Canadá acepta anualmente a unos 200.000 inmigrantes y la inmigración representa el 53% del crecimiento poblacional del país. Sólo en Toronto existen más de 100 periódicos y revistas étnicos.

El índice de natalidad entre los autóctonos es tres veces superior al de la población canadiense en general. Un tercio de los canadienses con edad entre 5 y 15 años son autóctonos. En 1995 estos representaban el 5% de la población, en 2000 el 10% y se espera que en 2005 sean el 15%. En el territorio actual de Canadá se señala la existencia de una decena de familias lingüísticas autóctonas, subdivididas en numerosas subfamilias.

Canadá es un país rico (en 1998, el décimo en el mundo en cuanto al cálculo del Producto Interno Bruto por habitante) y forma parte del G-7, el grupo de los países más industrializados. Aún y todo, una de las razones más citadas para explicar la decadencia actual de las bibliotecas escolares canadienses es la de los recortes presupuestales. Desde mediados de los años 90 la deuda pública se ha convertido en una



Roch Carrier (derecha) con otra personalidad canadiense en la inauguración de una exposición

verdadera obsesión. El gobierno federal se ha visto confrontado a una deuda que representa tres cuartas partes del PIB canadiense y en el caso quebequés, en 1995, con una deuda acumulada que representaba el 44% del PIB. La consecuencia, en ambos casos, ha sido la reducción de los gastos en educación, salud, ayuda social...

Para Quebec los años 60 supusieron lo que se ha denominado la “revolución tranquila”, con la realización de reformas políticas tales como la emancipación de la tutela de la poderosa iglesia católica, el desarrollo de instituciones y políticas socialdemócratas... Quebec siempre ha manifestado una tendencia

soberanista o independentista fuerte. En mayo de 1980 se celebró un referéndum por la soberanía de Quebec, que fue rechazada por el 60% de los votantes quebequeses. En un nuevo referéndum celebrado en 1995, los partidarios de la soberanía consiguieron el 49'6% de los votos y los opuestos el 50'4%.

Cima y descenso

Al igual que para otros asuntos, los años 60 fueron buenos para las bibliotecas escolares en Canadá. Surgieron normas y líneas directrices, hubo dinero y buenos presupuestos, se subvencionó la creación de puestos de bibliotecarios en las escuelas.

A fines de los años 70 la Ontario School Library Association presionó para que se adoptara el informe llamado *Partners in Action*, uno de los primeros documentos que reconocía la necesidad de la integración de los recursos de la biblioteca escolar y el currículum. El objetivo era preparar bibliotecarios que trabajasen con el equipo de profesores para identificar los recursos documentales necesarios y enseñar habilidades de investigación en el contexto del currículum. Los consejos escolares de grandes ciudades se apresuraron para adoptar este programa, esta política.

En los años 70 y 80 se consideraba que la teoría y práctica bibliotecaria en los centros educativos canadienses eran de lo más completo, de primera línea. Y por estudios e informes, como se verá, no quedó. Desde entonces comienzan a prestar mayor atención a la función de la biblioteca-centro de información en las reformas educativas y se difunden aquellos aprendizajes y enseñanzas que podrían llamarse "basados en los recursos" (1); al trabajo en cooperación entre bibliotecarios y enseñantes (2); al desarrollo de programas de formación en habilidades de información que se extienden al conjunto de la escolaridad, e integrados en los objetivos de los programas de estudios (3); a la revisión y actualización de las competencias de la persona responsable de la biblioteca-centro de información (4); al desarrollo de la investigación en biblioteconomía escolar (5).

El desarrollo de la biblioteca escolar comienza a detenerse a fines de los años 80 (se pierden puestos de bibliotecarios, la importancia de la biblioteca escolar decae ante las administraciones educativas, deja de ser una prioridad). Dicen que es la recesión económica. Todavía a inicios de los noventa la situación es buena en algunas provincias angloparlantes como Columbia Británica y Alberta: las bibliotecas se desarrollan y hay, al menos, un bibliotecario por cada 800 o 1.000 alumnos. Estas provincias siempre han estado a la vanguardia en políticas bibliotecarias escolares. Son también los

años en que la mitad de las provincias canadienses van publicando sus líneas directrices sobre bibliotecas escolares (6).

En lo que respecta más concretamente a Quebec, la especialista en biblioteconomía escolar Jocelyne Dion (véase entrevista en este mismo número), en un artículo (7) publicado en la revista francesa *Inter CDI*, señalaba que "la historia de las bibliotecas escolares en Quebec está jalonada de sobresaltos, de tomas de conciencia seguidas de acciones puntuales, a menudo arrinconadas, a falta de una política clara por parte del Ministerio de Educación y, hay que decirlo, de una falta de convicción, si no de visión, de los gestores de las comisiones escolares en cuanto a su valor pedagógico y su influencia en el éxito educativo de los jóvenes".

Efectivamente, Quebec y la Canadá angloparlante parten de tradiciones distintas. Durante gran parte de su historia Quebec estuvo dominada por algunas grandes familias anglófonas dueñas de un imperio industrial y, especialmente, por una iglesia católica, apostólica y romana, cuyo primer objetivo fue la procreación del rebaño apostólico y con ello la sólida implantación de su iglesia en el norte de América. Hasta los años 60 un cura en un pueblo de Quebec era el amo y señor, un mundo que no evoluciona, unificado en torno a valores tales como trabajo, familia, patria y Dios. Desde luego, no el mejor caldo de cultivo para la práctica lectora (salvo la del misal). A comienzos de los 70 este frenesí religioso se apaga, a Dios gracias. A las nuevas generaciones les interesa más el ámbito "peace and love", y un joven ministro de Justicia (que luego será primer ministro), Pierre Trudeau, ha conseguido sacar adelante leyes sobre la homosexualidad, divorcio, control natal y aborto. Se comienza a respirar.

En 1989 se realizó el llamado informe Bouchard (8) sobre la situación de la biblioteca escolar y fue debido a una serie de presiones para que se abordase la cuestión, dado que las bibliotecas estaban en un estado de regresión. En los años 70 estuvieron en buenas condiciones, con dinero, proyectos, bibliotecarios en las escuelas... Todo esto fue cayendo y ya no se desarrollaron las colecciones. Existían los locales pero sin documentos recientes ni personal. Tras años de presiones, un comité realizó el estudio y propuso una serie de recomendaciones para todos los niveles: las escuelas, las comisiones escolares de las distintas regiones de Quebec, el Ministerio de Educación... Se creó una cierta expectación y se consiguió la creación y mejora de algunas bibliotecas, pero no una gran evolución, dado que el Ministerio de Educación no asumió que las bibliotecas fueran importantes o prioritarias. El de la dotación de personal siguió siendo uno de los problemas más graves.

En el artículo de Jocelyne Dion, citado con anterioridad, se comparan datos de 1989 con los provenientes de una encuesta (9) publicada en 1998. Sin entrar en un análisis pormenorizado de las cifras y de las variaciones entre unas escuelas y otras, presentamos algunos datos que para los especialistas quebequeses son motivo de desolación (y para los interesados en la biblioteca escolar en el sistema educativo español, motivo de ensueño).

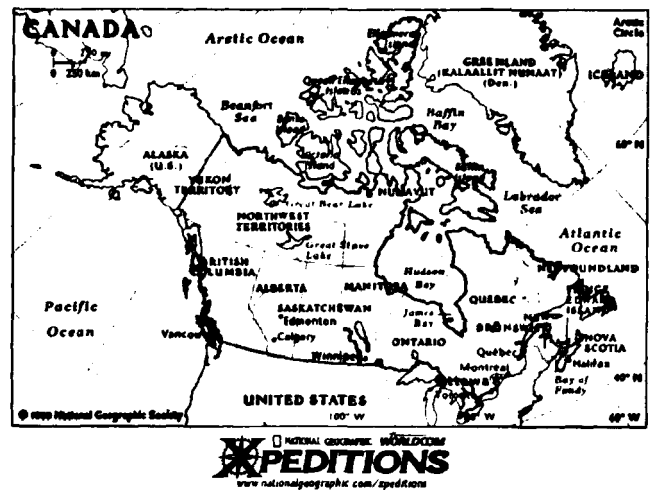
En 1989 la proporción de escuelas que contaban con un local exclusivo para la biblioteca (es decir, donde no se desarrollaran otro tipo de actividades) era de 27% en primaria, 59% en secundaria, y del 33% para el total de escuelas. En 1998, 38'5% en primaria, 55'4% en secundaria y 42'1% para el conjunto de escuelas.

En 1989 el promedio de libros por alumno era de 13'1 para las bibliotecas de primaria, 15'1 para secundaria y 14'1 para el conjunto de escuelas. En 1998, 12'5 en primaria, 14 en secundaria y 13'1 para el total.

El presupuesto por alumno dedicado a la compra de libros en 1989 era de 5'25 dólares canadienses (3,46 €*) en primaria, 5'95 (3,91 €) para secundaria y 5'27 (3,43 €) en conjunto. En 1998 era de 5'14 (3,37 €) en primaria, 5'49 (3,61 €) en secundaria y 5'29 (3,46 €) en total.

En 1998 el 45'1% de las bibliotecas de primaria tenía su gestión informatizada y el 25'4% contaba con acceso a Internet. En las de secundaria, los porcentajes eran de 66'1% y 49'8%, respectivamente.

Más difícil es realizar una aproximación respecto al personal que atiende a las bibliotecas escolares. Existen diversos tipos de personal: los técnicos de documentación, con formación preuniversitaria; los bibliotecarios y especialistas en medios y técnicas de enseñanza (SMTE, por sus siglas en francés) que disponen de una formación universitaria, sea en biblioteconomía, sea en tecnología educativa. A ellos hay que añadir el personal administrativo (secretarías y oficinistas de la escuela) y los padres benévolo o voluntarios, que en el caso de las escuelas primarias frecuentemente atienden la gestión diaria de la biblioteca. Al contrario de lo que sucede en el Canadá angloparlante (o en EE.UU, o en Francia) no existe en Quebec un cuerpo de enseñantes bibliotecarios (aunque era una de las recomendaciones del citado Informe Bouchard de 1989). En este año se señalaba que existían 209 profesionales (bibliotecarios y SMTE), es decir un profesional por cada 6.959 alumnos, y 434 técnicos en documentación. Número de personal que a partir de los recortes presupuestarios y las jubilaciones ha ido disminuyendo año tras año. Así, en 1992 se estimaba que existían, en equivalente a tiempo completo, 76'7 bibliotecarios y 48'9



SMTE, y en 1998, 44'9 bibliotecarios y 31'5 SMTE.

Si en 1989, en lo que respecta a las bibliotecas de escuelas primarias, el 3'4% era profesional (bibliotecario o SMTE), el 9'6% técnico en documentación y el 28'1% padres benévolo o voluntarios, en 1998 eran, respectivamente, el 1'9%, el 13'7% y el 38'8%. Porcentajes que varían radicalmente respecto al estatus del personal bibliotecario de las secundarias: 21'3% (1989) y 18'1% (1998) de profesionales; 40'6% (1989) y 57'5% (1998) de técnicos de documentación; y 3'4% (1989) y 1'4% (1998) de padres voluntarios. Si en 1989 había un 22'7% de bibliotecas de primaria en el que no constaba ningún responsable de la biblioteca y un 4'3% en las de secundaria, en 1998 no existía ninguna escuela que no lo tuviera.

Roch Carrier es un escritor de teatro, ensayo y, sobre todo, novela (su obra *The Hockey Sweater* es ya un clásico canadiense de la literatura infantil) que el 1 de octubre de 1999 fue nombrado Bibliotecario Nacional (desaprobado por la Canadian Library Association, por no ser un profesional de la biblioteconomía), con el mandato de dirigir la Biblioteca Nacional de Canadá. Extraño destino para alguien que creció en un pequeño pueblo sin libros ni biblioteca (ahora sí, ahora el pueblo tiene una biblioteca que lleva su nombre), y cuyos amigos de infancia son conductores de camión y leñadores. Vendió enciclopedias, estudió diversas carreras y obtuvo el doctorado por la Universidad de París. También fue profesor en diversas épocas de su vida y actualmente posee varios doctorados *honoris causa* por otras tantas universidades.

Tiene una curiosa, podríamos decir, manía: "Paso mucho tiempo en despachos y reuniones. Cuando deseo volver a la verdadera vida, sensación que me invade aproximadamente cada tres semanas, visito una escuela. Una parte de mi trabajo consiste en promover la lectura, y yo soy curioso: quiero ver lo que sucede en el país". Y a diferencia de nuestros apol-

tronados y exquisitos directores de la Biblioteca Nacional (exceptuemos a la admirada Alicia Girón), recorre el inmenso país y se pringa en el tema de la biblioteca escolar.

Asustado por la situación encargó un estudio (la falta de datos es, dice él, una de las principales carencias, y eso se debe a que los ministros provinciales ignoran este aspecto de la educación). A los dos años de ser nombrado Bibliotecario Nacional ya tenía sobre la mesa de su despacho un informe (10). Entre las conclusiones se puede leer:

- existe una reducción en los presupuestos dedicados a la educación, por tanto a la biblioteca escolar
- salvo en la provincia de Alberta, existe una marcada tendencia a emplear personal a tiempo parcial y no a profesionales de la educación a tiempo completo
- los gastos que los gobiernos provinciales y las administraciones municipales dedican a las bibliotecas escolares han descendido un 0'4% entre el ejercicio 1993-1994 y 1998-1999, pasando de 535'3 millones de dólares canadienses (¡glup!, unos 352 millones de euros) a 532'9 millones (unos 350 millones de euros ¡glup! y ¡glup!).

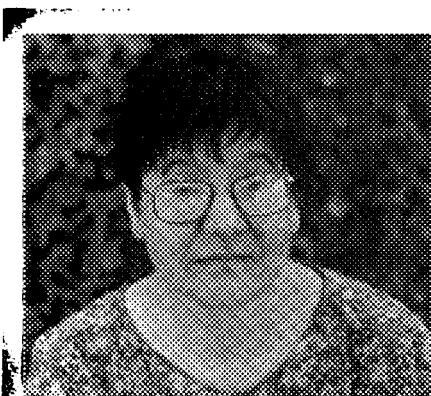
El pasado mes de abril publicó un artículo (11) en la prensa canadiense denunciando la situación crítica de muchas de las bibliotecas escolares y llamando a una acción colectiva. He aquí algunos extractos: "¿Qué puede ser más importante que asegurar que todos nuestros niños tengan una oportunidad para convertirse en ciudadanos activos, seguros de sí mismos y productivos en la sociedad del conocimiento del siglo XXI? Las bibliotecas escolares de nuestra nación están realmente en un estado de crisis en casi cada provincia y territorio de Canadá. En mis regulares visitas a comunidades a través del país, constantemente escucho y veo desgarradoras historias sobre las bibliotecas escolares, desde aquellas que han debido cerrar a aquellas otras que sólo son una habitación con algunos libros obsoletos y personal no

formado. Muchas bibliotecas escolares sólo abren varias horas a la semana. (...) Una escuela es el más democrático lugar para que un niño tenga acceso a libros y recursos electrónicos, no sólo a libros de texto sino a libros para leer con placer, y a muchos otros recursos modernos. La biblioteca escolar ofrece un medio seguro en el que aprender y practicar habilidades lectoras. Es un marco maravilloso para dejar que la imaginación de los jóvenes estudiantes se eleve descubriendo el regocijo y maravilla de la simple lectura. No olvidemos que nuestros niños deben saber leer antes de que puedan aprender a buscar recursos en Internet. Después de eso, necesitan aprender las habilidades que les ayuden a analizar las muchas fuentes de información que encuentran, sea en forma impresa o electrónica, ya que deben comprender cómo diferenciar las pobres fuentes de información de las buenas. Los profesores-bibliotecarios y los técnicos de la biblioteca escolar, en trabajo estrecho con los profesores de aula, son los magos que conducen este aprendizaje conjunto (...)"

Canadian Coalition for School Libraries (12) es el nombre de la plataforma que agrupa a asociaciones de bibliotecarios, editores y educadores, y a personas a título individual, que se ha propuesto diseñar y financiar investigaciones propias sobre la situación de las bibliotecas escolares en Canadá, aportar análisis a los que toman las decisiones en todos los niveles de gobierno, desarrollar nuevas colaboraciones y acercamientos para fomentar bibliotecas escolares dinámicas y comunicar los resultados de la manera más amplia posible a los ciudadanos canadienses. Roch Carrier es el presidente honorario y dice: "Somos canadienses. Somos ricos. Debemos ser lo suficientemente ricos para proporcionar a nuestros niños el regalo de la lectura". ☑

Ramón Salaberria

*Tipo de cambio aproximado



Paulette Bernhard

En agradecimiento a Paulette Bernhard, una sabia de la biblioteconomía escolar que, cómo no, ha tomado también una sabia decisión: jubilarse de la *École de Bibliothéconomie et des Sciences de l'Information* de Montreal y vivir la vida. Desde EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA (véanse entrevistas en los números 43 (1994) y 88 (1998), colaboración en 80 (1997), y, recientemente, un amplio resumen de una investigación (13) en *Anales de Documentación*) nuestro agradecimiento por mostrarnos las múltiples facetas que una herramienta como la biblioteca escolar puede representar en el sistema educativo.

Presidenta de la Sección de Bibliotecas Escolares de IFLA (1993-1997), coordinadora del libro *Ressources pour les bibliothèques et centres documentaires scolaires/Resourcebook for School Libraries and Resource Centers*, con numerosas investigaciones en su haber, en los últimos años ha incursionado en el formato electrónico, entre otros, como coordinadora del proyecto *Form@net* y de una completa página profesional. Gracias por compartir tanta información y, sobre todo, gracias por tu curiosidad.

Notas

- (1) BRITISH Columbia. Ministry of Education. Learning Resources Branch. *Developing independent learners. The role of the school library resource centre*. Victoria: The Ministry, 1991, 101 p.
MANITOBA. Education and Training. Instructional Resources Branch. *Resource-based learning: an educational model*. Winnipeg: The Ministry, 1994, 66 p.
- (2) BERNHARD, P. (ed.): *Bibliothécaires et enseignants: un partenariat prometteur*. Montréal: Corporation des bibliothécaires professionnels du Québec, 1996.
KNIGHT, L.; LEPPINGTON, S. (eds.): *Winners: a collection of cooperatively developed teaching units for resource-based learning*. Vancouver: Association for Teacher-Librarianship in Canada, 1996, 121 p.
- (3) ASSOCIATION for Teacher-Librarianship in Canada. *Students' bill of information rights*. Vancouver, 1995. [Traducción al español: "Carta de los derechos del alumno en la era de la información", *Educación y Biblioteca*, n. 91, 1998, p. 17]
BRODEUR, Ch.: *Entraînement a la recherche d'information au primaire*. Montréal: Corporation des bibliothécaires professionnels du Québec, 1996.
- (4) ASSOCIATION for Teacher-Librarianship in Canada; Canadian School Library Association: *Competencies for Teacher-Librarians*, 1997.
- (5) HAYCOCK, K.: *What works: research about teaching and learning through the school's library resource center*. Seattle: Rockland Press, 1992.
BERNHARD, P.; BRETON, L. (col.): "The school media/information specialist: a comparison of standards and guidelines about personnel, competencies and education (international level, United States of America, France, United Kingdom, and English speaking provinces of Canada)", *School library media annual*, vol. 12, 1994, pp. 244-272.
- (6) Entre otras:
ALBERTA Education: *Policies, guidelines, procedures and standards for school libraries*. Edmonton: Alberta Education, 1984.
PRINCE Edward Island. Department of Education: *School library policy for the province of Prince Edward Island*. Charlottetown: The Department, 1989.
MANITOBA Education and Training. Instructional Resources: *School library policy statement*. Winnipeg: The Ministry, 1991.
MANITOBA Education and Training. Instructional Resources Branch: *Guidelines for multicultural school library services*. Winnipeg: The Ministry, 1992.
LIBRARY Council of New Brunswick Teacher's Association: *Standards and practices for New Brunswick school libraries*. Fredericton: The Library Council, 1991.
NOVA Scotia School Library Association; Nova Scotia Teachers Union: *Nova Scotia school libraries: standards and practices*. Armadale: NSSL/NSTA, 1987.
- (7) DION, J.: "Quebec: une référence pour nos CDI! Qu'en est-il aujourd'hui?", *Inter-CDI*, 166, juillet-août 2000, pp. 72-76.
- (8) QUÉBEC, Comité d'étude sur les bibliothèques scolaires: *Les bibliothèques scolaires québécoises: plus que jamais...rapport*. Québec: Ministère de l'éducation, Direction générale de l'évaluation et des ressources didactiques, 1989, 216 p.
- (9) QUÉBEC, Ministère de la culture et des communications, Direction de la recherche et de la statistique: *Rapport statistique. Enquête auprès des bibliothèques scolaires du Québec. Analyse descriptive*. Québec, 1998.
- (10) *ELEMENTARY and Secondary Schools. The Role, Challenges and Financial Conditions of School and School Library Resources in Canada/ A Report Prepared for the National Library of Canada by Michel Durand et Maria Waltman Daschko*. September, 2001. (www.nlc-bnc.ca/9/14/index-f.html). Por supuesto, también existe versión en francés.
- (11) CARRIER, R.: "School libraries invest in future", *The Gazette*, April 6, 2002.
- (12) www.peopleforeducation.com/librarycoalition. En esta dirección se puede acceder a diversos artículos, entre ellos: LORINC, J.: "The Crisis in School Libraries: How did we fall so far so fast?", *Quill and Quire*, February 2002.
- (13) BERNHARD, P.: "La formación en el uso de la información: una ventaja en la enseñanza superior. Situación actual", *Anales de Documentación*, 5, 2002, pp. 409-435.

PUBLICIDAD